



Reflexiones en torno al bordado y los vínculos entre arte, cuidado y bienestar

Suzon Léger y Anaëlle Alvarez-Caraire*

Somos artistas visuales, venimos de Francia y estamos en residencia en Conahcyt. Hemos hecho varios talleres de artes plásticas y aquí estamos ofreciendo talleres de bordado en distintos espacios. Cuando el equipo de la gaceta *Todas las mujeres, todos los derechos* nos invitó a escribir sobre nuestro trabajo, nos quedamos reflexionando, porque la invitación era para hablar de estereotipos y roles de género en relación al bordado.

Inicialmente, no nos sentimos legítimas para hablar de estos temas. No somos expertas del bordado, ni mucho menos del bordado en México. Además, si bien nos consideramos feministas e intentamos actuar desde el feminismo, venir a cuestionar estereotipos de género no era el objetivo principal ni explícito de estos talleres. Pensándolo mejor, nos dimos cuenta que era posible hablar desde nuestra experiencia, observándola con perspectiva de género; por ello, les compartimos aquí estas reflexiones:

Nosotras estudiamos una carrera que cruza arte y pedagogía, dos áreas con mayoría de estudiantes mujeres; trabajamos con técnicas usualmente vistas como “femeninas”, como la ilustración o el bordado, y los talleres que ofrecemos atraen principalmente a un público femenino. En el marco de nuestra residencia y con los talleres de bordado, seguimos con estos roles y espacios de género: somos dos mujeres, le compramos todos los materiales para nuestros talleres de bordado a mujeres, quienes trabajan con otras mujeres.

Esto no fue intencional, pero tampoco es sorprendente. Hemos aprendido y experimentado que el bordado se enseña y se practica mucho entre mujeres; sin embargo, también nos encontramos con otras experiencias, otras perspectivas, por ejemplo, descubrimos tradiciones textiles ejercidas y transmitidas por hombres. Durante los talleres, varios participantes nos contaron haber aprendido a bordar en la escuela y otros llegaban con muchas ganas de aprender.

La práctica del bordado puede reproducir relaciones de dominación en varios casos: no siempre se considera como un arte, ni se reconoce y valora a quienes lo practican. Podemos mencionar, por ejemplo, el regateo o los casos de apropiación cultural que no implican sólo roles de género, sino también otras relaciones de dominación cultural, social o económica.

Entendiendo este contexto, vemos con mucha admiración el florecimiento de iniciativas que reivindicán la práctica del bordado como medio de lucha feminista, como arte o como herramienta de emancipación económica, entre otras.

Durante nuestros talleres, la intención es ofrecer espacios acogedores, seguros, con posibilidades de expresión individual y colectiva. En promedio, hemos recibido un tercio de participantes hombres y dos tercios de participantes mujeres; entre estas personas, hay generaciones que aprendieron el bordado en la escuela y otras que no, mujeres cuyas abuelas bordaban (algunas han aprendido de ellas), personas que aprendieron solas, etc.; sobre todo, recibimos un público diverso y dispuesto a encontrarse y compartir, más allá de roles predeterminados.

Para nosotras, generar espacios de bienestar en comunidad, donde prosperen vínculos y aprendizajes entre participantes, es una cuestión política. Lo que buscamos, como mujeres y artistas, es recuperar espacios de cuidado, de expresión y de bienestar, como lugares de fortalecimiento para todas y todos.

**Artistas visuales*